

los niños eran escogidos entre las familias de músicos y no empezaban a tocar hasta que ya eran jóvenes. Frecuentemente, el municipio proveía los instrumentos y tenía control y responsabilidad sobre las actividades musicales de la banda, por lo que eran bandas municipales. Al tomar la responsabilidad de las capillas musicales, la municipalidad organizó también

bajo su responsabilidad las escoletas de música, que aún existen en algunos pueblos de la sierra Norte, y que ligadas a la banda garantizaban la formación continua de músicos.

Basada en la necesidad de reemplazo generacional de los miembros de las bandas, la educación musical es considerada parte del proceso de transmisión de la tradición, enten-



Banda de Zaachila frente a la catedral de Oaxaca, 1991

Foto: Acervo Fonoteca INAH